

EL ARCO

Núm. 406 Cartagena 5 Septiembre de 1924 Año XVI

periódico Católico de propaganda

CON CENSURA ECLESIASTICA

Director: JOAQUIN MATEO

Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES 2,

Se reparte gratis

Expulsión de religiosas en Francia

«Le Gaulois» protesta contra la expulsión de religiosas Clarisas de Alençon, que acaba de decretar el Gobierno radical socialista francés.

Dichas monjas vivieron en Alençon desde que fundó su convento, a fines del siglo XV, Margarita de Lorena. Se dedicaban a la vida contemplativa, sujetas a una regla muy dura.

Comprendidas en la ley de expulsión de Waldeck-Rousseau y de Combes, se trasladaron a Bélgica, excepción hecha de las más enfermas y ancianas, a las que se permitió que permanecieran en su convento.

Al invadir Bélgica los alemanes, volvieron las Clarisas a Francia con el carácter de refugiadas belgas, alojándose en las antiguas celdas cuando la guerra hubo concluido.

Denunciadas ahora por el «cartel de las izquierdas», se las invita nuevamente a que abandonen el territorio francés.

Al comentar el hecho, agrega «Le Gaulois»:

«He aquí el sello de la política radical socialista en la gobernación del Estado. Abre las puertas de los presidios y de las cárceles; comprende en la amnistía a los anarquistas y a los revolucionarios, a los desertores y a los que traicionaron a la Patria, y cierra los asilos de la oración y del recogimiento, lanzando sus rayos a los altos lugares espirituales de Francia.»

Monsieur Harriot, añade «Le Gaulois», hizo en la Cámara la apología de la tolerancia. He aquí cómo la entiende. Estos pacifistas se apresuran a establecer la «verdadera paz» con Alemania. Pero es muy fácil para encender en Francia la guerra civil.

Hagan juego, señoras

Un caso de feminismo fulminante se acaba de dar en Barcelona y se habla dado algunos meses antes en Madrid. Una timba de señoras ha sido sorprendida por la Policía.

Si el feminismo se propone — y hay cierto feminismo que así que se lo propone — romper la barrera que entre los dos sexos levantó la naturaleza, y despojar a la mujer de aquel pudor que tanto la hermoza y que ha erigido en gula preferente de los hijos y en ángel del hogar, no podemos menos de reconocer que constituye, en efecto, un triunfo del feminismo esa nueva tendencia de dedicarse las mujeres a jugar a la ruleta.

No porque queramos recortar a la mujer su libertad ni hacerla inferior al hombre, sino precisamente porque la queremos superior al hombre y porque la soñamos más perfecta y más ideal que él, nos duele verla sumergida en sus mismos vicios.

Malo es que el hombre se emborrache y que el hombre juegue, pero que se emborrache y que juegue la mujer es muchísimo peor; porque sobre los movimientos naturales del vicio, que ya son muchos, hay en la mujer la pérdida de aquella delgadez y de aquella finura que constituyen su principal ornato.

En una familia en que el hombre es vicioso, resta la esperanza de que la mujer sepa atraerlo con sus halagos y de que sepa disimular ante los hijos el desvío del padre para evitarles el funesto contagio del mal ejemplo. Pero donde es la mujer la que posee los vicios — una mujer, una madre de familia viciosa es cosa que apenas se concibe.

¿Quién desempeñará el papel de ángel dentro de la familia? ¿Podrá serlo el padre? Claro es

que puede serlo, pero no es lo probable. El temperamento del hombre, menos delicado que el de la mujer, es más asequible que el de ésta a la atmósfera del vicio, y cuando en una familia ha llegado la mujer a entregarse al vicio, es de suponer que el hombre también lo está, y que si no es así, y no tuvo sobre la mujer el ascendiente que debió tener para impedir que cayera en el mal camino, más difícilmente lo tendrá después para fuertarla a que se levante.

Es posible que el hombre, por la mayor libertad y apartamiento del hogar en que forzadamente vive muchas veces, por razón de sus mismas ocupaciones, se sustraiga en alguna ocasión a la seducción de la mujer, no precisamente a la seducción de la belleza de su rostro y de los contornos de su figura, sino a la de los especiales atractivos de su espiritualidad femenina, y en este caso esa posible su caída; pero la mujer está siempre a su lado y puede animarle y confortarle para que se levante, si no es que ya se endureció su corazón en el vicio y se hizo resistente para todos los demás halagos.

La caída de la mujer es más difícil porque es todavía muy distante, y Dios quiera que lo sea siempre, el ambiente social que la rodea; pero por lo mismo que la caída es más difícil es también más mortal.

¡Una mujer bebedora! ¡Una mujer jugadora! ¡Una mujer libertina! La imaginación se resiste encuadrar en el marco de la familia ese tipo de mujer, que sólo al margen de ella y como detritus de la sociedad parece que se pueda concebir.

Y, sin embargo, el hecho es reciente. Señoras casadas jugando a la ruleta, que son sorprendidas por la Policía, y tienen que ir a

buscarles sus esposos a la Comisaría del distrito.

¿Es esa la libertad de que tanto se encarece? ¿Es ese el feminismo que muchos pregonan a voz en grito?

Si eso fuera feminismo y eso fuera libertad, habría para renegar sobradamente del uno y de la otra.

Fernando.

Amenidades literarias

UN GASTRONOMO

Asiste a un banquete, y al poner el primer plato, exclama:

— ¡Este es mi plato favorito!

Ponen otros varios e igual exclamación.

— Yo quisiera — dijo un conmensal — que nos dijera usted qué platos no son de su predilección.

— Los platos vacíos.

En una casa de comercio decía el dueño a un jovencito que le solicitaba una plaza de mecanógrafo u otra cualquiera:

— Si sabe usted gramática, puedo colocarle de mecanógrafo, y si no de recaudero.

— Sé gramática, y puede preguntarme usted cuanto concierne a ella.

— ¿En qué se conoce el infinitivo de los verbos?

— En las terminaciones *ar, er, ir*, verbigracia: *bazar, mujer, casimir*.

— ¡Bravísimo, joven! Me conviene usted para recaudero.

Se vende

Un clerro para despacho de madera canadi y cristales pintados, Aparatos para gas. Galerías para portiers. Mesa, bastonera, diván. Una escalera de oracoi. Ventanas. Decoraciones, etc, para teatro de sociedad y una mesa de billar. Informarán en la calle del Aire 32, establecimiento de cristales, molinas y estampas.